

10  
p. 11

# BIOGRAFIA

DEL BRIGADIER GENERAL

## D. JOSÉ G. SUAREZ

ESCRITA POR

LUIS REVUELTA

COMISARIO PAGADOR DEL EJÈRCITO  
QUE COMANDÓ DICHO GEFE EN SU ÚLTIMA CAMPAÑA  
Y SU SECRETARIO PARTICULAR Y OFICIAL



MONTEVIDEO

Imp. à vapor de EL FERRO-CARRIL, Mercedes, 44

1880

BIOGRAFIA

DEL BRIGADIER GENERAL

DON JOSÉ GREGORIO SUAREZ

912  
BIOGRAFIA

DEL BRIGADIER GENERAL

D. JOSÉ G. SUAREZ

ESCRITA POR

LUIS REVUELTA

COMISARIO PAGADOR DEL EJÈRCITO  
QUE COMANDÓ DICHO GEFE EN SU ÚLTIMA CAMPAÑA  
Y SU SECRETARIO PARTICULAR Y OFICIAL



20.935

5-1.555

MONTEVIDEO

Imp. á vapor de EL FERRO-CARRIL, Mercedes, 44

1880

## RASCOS BIOGRÁFICOS

DEL BRIGADIER GENERAL

### D. JOSÉ GREGORIO SUAREZ

---

El Brigadier General don José Gregorio Suarez nació en los suburbios de esta capital, parage denominado Las Tres Cruces, el 22 de Abril de 1811.

Fueron sus padres don José Suarez, industrial, y doña Damasia Moreira, ambos argentinos.

Habiendo perdido al autor de sus dias en edad temprana y pasado su madre por segundas nupcias á ser la compañera del comerciante en campaña don Domingo Maldonado, fué destinado por éste á cursar las primeras letras en la escuela que á la sazón dirigia don José Manuel Pagola.

Adquirido que hubo los conocimientos rudimentarios que lo habilitaban para leer, escribir y contar regularmente, su padre político lo consagró al *mostrador* de su casa de negocio.

En ese ejercicio primero y más tarde en el rudo trabajo de campo, por haber pasado su familia á ser poseedora de un pequeño establecimiento rural (estancia), laboreó el joven Suarez con intachable conducta hasta la edad de 18 años.

Habilitado á esa edad por algunos vecinos del distrito, emprendió el negocio, unas veces de cuenta propia y otras por comision, de conductor de ganados al Brasil, negocio que en breves años lo colocó en las condiciones de hacerse



negociante en mercaderías y frutos que expedía y cambiaba por la campaña.

Fué entónces y contando en esa época 22 años, que contrajo matrimonio con la señora doña Jacoba Martínez, hija de una familia acomodada de Canelones; esposa ejemplar, cuyas virtudes ha tenido ocasion de conocer el que traza estos rasgos.

Poco tiempo despues de este acontecimiento, tuvo lugar la vandálica invasion de Entre-Ríos al mando del General Echagüe, cuyas hordas, dispersas por efecto de la derrota que sufrieron en Cagancha, asolaron el territorio que recorrieron en su fuga.

Una de las víctimas de esa irrupcion, fué el hacendoso Suarez. Hallado en su tránsito por las desorganizadas huestas invasoras, fué saqueado en su haber y el que llevaba á crédito, escapando milagrosamente con vida del poder de los salteadores.

Este accidente desgraciado le cerró al ciudadano cuya vida reseñamos, las puertas de su predilecta carrera, abriéndole la de las armas, á la cual habia mostrado siempre aversion.

Reducido de un momento á otro á la más acabada pobreza, ultrajado y hasta flagelado por la *mazorca*, ingresó en las filas de los defensores de la patria, pasando en calidad de oficial de partida á hacer la policía de una de las secciones del Departamento de Paysandú.

Sirviendo ese cargo lo tomó la organizacion del ejército nacional que debia llevarle como represalias y por *humanidad*, la guerra al tirano argentino.

Llamado á formar parte de esas lecciones, se presentó con un núcleo de voluntarios que, sobrepasando el personal de una compañía, le descirnió su organizacion y comando con el empleo de Capitan.

Abiertas las operaciones del ejército dispuesto á la lucha, con el presidente de la República en persona, Bri-

gadier General don Fructuoso Rivera á su cabeza, el Capitan Suarez, que formaba parte del Regimiento del Comandante Santander, ocupó la vanguardia.

Invasida la provincia de Entre Rios, la accion feliz de las Raíces lo halló en el número de los combatientes, como lo halló el contraste del Arroyo Grande, que puso término á esa desgraciada campaña, y del cual, merced á su valor, pudo salvar ileso con la mitad de las fuerzas de su mando, vandeando el Uruguay por el Corralito, jurisdiccion del Departamento del Salto.

Reorganizado el ejército de la patria despues de la funesta jornada del Arroyo Grande, en la costa del Yi, el Capitan Suarez, que fué uno de los primeros que se presentó á constituir la base de esa reorganizacion, destinado al Regimiento de Tiradores, confiado al comandante don Vicente Viñas, fué de los que les tocó en suerte batirse de los primeros con los soldados de Atila oriental, Manuel Oribe, cuando éste realizó su célebre empresa como Teniente de Rosas, que Montevideo detuvo en sus muros y combatió triunfante durante 8 largos años de legendario heroismo, realizando el espléndido triunfo del 8 de Octubre de 1851, fecundo para la libertad en todo el Rio de la Plata.

En esa lucha sin tregua, en ese batallar sin descanso, en que las fuerzas legales de campaña concluyeron por ser vencidas y dispersas por el invasor, que disponia de catorce mil aguerridos soldados, el capitan Suarez se halló en la accion de Solís, en la retirada de Charatas en el encuentro nocturno de las puntas del Yi, en el sitio del Cerro Largo, en el que sus proezas de arrojo y de valor le valieron el rango de Comandante, discernido en virtud de órden superior por el General don Anacleto Medina; en el triunfo del paso de las piedras de Yaguaron y otros encuentros parciales, hasta que la batalla de India Muerta dispersó á los patriotas, obligándolos á asilarse en el Brasil.

Poco tiempo despues de ese tremendo contraste, algunos de los indómitos soldados de la causa de la libertad volvieron á combatir por su bandera, entrando al territorio de la patria con partidas que tuvieron en pugna continua á los vencedores. Uno de esos valientes fué el Comandante Suarez, y los campos de Tacuarembó pueden dar testimonio de las proezas realizadas por la partida denominada de los Goyos, porque figuraban en ella los comandantes Gregorio Suarez, Gregorio Castro y Gregorio Cejas.

Esa partida de ciento cincuenta á doscientos hombres más ó ménos, no le dejó nunca radicar por completo su dominio al terrible invasor en aquella importante zona de la República.

Brígido Silveira en Minas, Mundell en los Queguayses, y Suarez, Castro y Cejas en los Tacuarembós y montes adyacentes, fueron durante los 8 años de la heroica epopeya, protesta viva en la campaña contra la inicua dominación de los seides de Rosas y de Oribe.

Realizada la coalición con la Provincia de Entre Rios y el Imperio del Brasil, que el gobierno de la República supo provocar y llevar á término feliz desde los estrechos muros de la ciudad sitiada, merced al tacto diplomático del esclarecido doctor don Manuel Herrera y Obes, miembro el más conspicuo del gabinete de nuestra patria en esa época, el comandante Suarez, á cuya indómita partida se incorporaron porcion de proscriptos, formó, llevando su fuerza el carácter y la denominacion de "Regimiento de Orientales", en la 6ª brigada del ejército brasilero, que, comandada por el coronel don Gerónimo Jacinto Pereyra, fué de las primeras que abrió operaciones sobre el enemigo.

Alcanzado el triunfo de la coalicion, desde los reales de la Nueva Troya, el comandante Suarez partió para el Departamento de Tacuarembó, investido con el cargo de Gefe Político de esa importante seccion de la República.

A la terminacion de la *guerra grande*, sucedióse la recons-



truccion de los poderes constitucionales, saliendo en ese acto, por una de esas aberraciones de que dan testimonio os partidos liberales, electo para la presidencia de la República, un ciudadano que por más que fuesen sus antecedentes de otras épocas y su honorabilidad, pertenecía al funesto partido del Cerrito, que acababa de ser vencido y anonadado por los poderes coaligados.

Elevado D. Juan Francisco Giró á la primera magistratura de la Nacion, el comandante Suarez, como la mayor parte de los *colorados* que se hallaban al servicio de la administracion, fué sustituido en su puesto ó destino por uno de los afines del nuevo mandatario. Su vida consagróse entónces al rudo trabajo, que no era para él tarea desconocida.

Fué en esa época que, asociado á un amigo suyo, Don Juan Cardozo, y empeñando su bien sentado crédito, compró la fraccion de campo que destinaron ambos socios á la fundacion del actual pueblo de San Gregorio.

En esa y otras labores que atestiguan su proverbial honradez, lo tomó la *justificada* revolucion que terminó desgraciadamente con el *massacre* de Quinteros.

Respondiendo á la invitacion de sus compañeros de causa, procedió á levantar elementos cooperativos al triunfo de la Cruzada, y en marcha buscando la incorporacion de reuniones que se le anunciaban, recibió la fatal nueva de que habiendo capitulado el núcleo del movimiento, habian sido bárbaramente ejecutados sus amigos.

Como á ese negro hecho no respondiese una actitud enérgica por parte de ninguno de sus compañeros de la campaña que, como él, habian proccedido á la reunion de fuerzas para secundar el movimiento patriota, abandonando cuanto tenia, tomó el camino del ostracismo.

Las poblaciones fronterizas del Brasil por la parte del Cuareim, recuerdan aún la vida laboriosa y proba que hizo en ellas el comandante Suarez, desde esa época, que lo



recibieron en su seno, hasta que se preparó la campaña dirigida por el General don Venancio Flores y que llevó el título de Cruzada Libertadora.

No hubo trabajo honesto en ese lapso de tiempo, desde la azada hasta el abasto de carnes, que en la obligación de atender á las exigencias de la vida, repugnase al valiente jefe.

La Cruzada Libertadora puede decirse que fué provocada por él. Ahí están para atestiguar el hecho los actuales coroneles don Ventura Torrens y don Simon Martinez, sargento mayor el primero y teniente el segundo, en esa época, este último portador de las comunicaciones en que Suarez invitaba al general Flores, á la sazón en Buenos Aires, á iniciar el movimiento y ponerse al frente de él. Ahí está el coronel Saldaña, con quien el general Flores, respondiendo á la invitación manifestada, le pedía al compañero y al amigo el aplazamiento de la campaña y más tarde le indicaba la época en que podía y se resolvía á realizarla.

Dado el hecho el 11 de Abril de 1863, el general Flores y sus tres compañeros se dirigieron á la frontera en busca del comandante Suarez y el mayor Torrens, habiendo sufrido la decepción de no encontrar en el trayecto de setenta leguas, por lo ménos, que median entre Caracoles y el Cuareim, sino amigos aislados que no todos quisieron acompañarlo en la temeraria empresa.

De la isla de Cabello, doscientos cincuenta hombres reunidos y armados con recursos proporcionados por el comandante Suarez y el mayor Torrens, con aquél á la cabeza, salieron en la madrugada del 28 del mismo mes, así que el anuncio de su aproximación llegó por chasque, á recibir al que debía ponerse al frente de la reacción y obtener más tarde el triunfo de sus propósitos.

Allí recibió el comandante Suarez, con un estrecho abrazo de su amigo y compañero de armas, de aspiraciones y

de empresa, el título de coronel, que confirmó la orden general dada en el campo de la victoria de Coquimbo.

En la accion de Cañas, el coronel Suarez se hizo notar por su valerosa y decisiva carga.

Sucedieron á ese triunfo peripecias que es largo relatar, en las cuales actuó en primera línea el jefe cuyos servicios reseñamos.

La accion del Pedernal, batiéndose uno contra diez, le dió al coronel Suarez entre las huestes libertadoras un ascendiente de consideracion y de respeto merecido. En ese desigual combate, su valor á toda prueba conquistó el lauro de una victoria sin parecido en los anales de la historia. Diez y ocho heridas recibió nuestro héroe en esa jornada, algunas de las cuales imposibilitaban al último la accion potente de su lanza, pues la sangre que vertian profusamente, empapando el asta, la hacía corrediza.

Del campo del memorable hecho que acabamos de relatar, fué conducido exánime el intrépido jefe á la frontera del Brasil.

Atendido allí por los facultativos Tomás y Firpo, su deseo de volver á la contienda empeñada lo hizo montar á caballo á los siete dias de curacion y hallarse á los quince al frente de su valiente division.

Excusamos decir que apénas se hallaba convaleciente cuando tomó esa temeraria resolucion.

A los acontecimientos que llevamos narrados, sucedieron-se las tentativas de un arreglo entre los beligerantes, acto oficioso, de buena amistad, ejercitado por el Gobierno argentino y el representante del Reino de Italia.

Con ese motivo y á efecto de conferenciar con los mediadores, el General Flores se dirigió á San Martin, confiándole al Coronel Suarez el mando del ejército.

Discutidas y hasta aceptadas por el General Flores *ad referendum*, para con sus compañeros de armas, las bases de la pacificacion del pais, en condiciones que estribaban

para los hombres de la revolucion, en la buena fe tantas veces violada por los enemigos que venian combatiendo, el Coronel Suarez fué el primero que las rechazó, obteniendo su actitud en este trance, la opinion general del ejército, que el valiente gefe de la Cruzada se hizo un deber en acatar.

Esté servicio, cuya importancia se reconoció bien pronto, le valió al Coronel Suarez títulos de aprecio por parte de sus correligionarios, que lo han acompañado hasta su última hora, y reuerdos de ultratumba como el que constatan estas pájinas.

Fracasadas las negociaciones de paz, la lucha se renovó con vigor, resolviéndose dominar por completo la campaña, apoderándose para el efecto de los pueblos que el enemigo tenia guarnecidos y en pié de defensa.

En ese plan de operaciones, el ataque y toma á viva fuerza de la Florida, el Durazno y Porongos, así como la capitulacion del Salto y finalmente el asalto de Paysandú, contaron al Coronel Suarez en primera línea entre los combatientes.

En el ataque y toma de Paysandú, con parte de su division desmontada y armada á fusil, despues de rendir varios cantones, fué de los primeros que pisó la plaza, centro de la defensa.

Un hecho se le recrimina en esa accion: el fusilamiento de algunos gefes y oficiales de la defensa, entre ellos el Coronel Gomez, que la comandaba. Sobre el particular le hemos oído decir muchas veces, que desde la horrible matanza de Quinteros, él no pedia ni daba cuartel á sus enemigos cuando batallaba con ellos.

Realizada la toma de Paysandú, el Coronel Suarez fué destacado sobre la frontera con órden de organizar su division, que habia sido diezmada en esa accion.

Ocupada sin resistencia la capital de la República por el grueso del ejército, aquella division se mandó licenciar.



Cumplida por Suarez la órden, se dirigió á Buenos Aires con el objeto de hacerse atender de las heridas que habia recibido en el Pedernal.

No bien se habia entregado al formal tratamiento que le prescribieron los Dres. Alvarez y Portela, cuando una órden del general Flores, á la sazón Gobernador Provisorio de la República, le hizo abandonar nueva mente su salud y formar en el ejército que debia abrir, como vanguardia de los aliados, la campaña del Paraguay.

En esta campaña, que hizo solo hasta la memorable accion del 2 de Mayo, de donde su quebrantada salud lo obligó á retirarse con el rango de Coronel Mayor (General) á que habia sido elevado despues de la Cruzada, comandó la tercera division, de la que formaba parte el Regimiento Argentino San Martin y el ala izquierda del ejército oriental, en la batalla Yatay y toma de Uruguayana.

Nombrado al poco tiempo de este último acontecimiento y en marcha sobre el Paraguay, Gefe del Estado Mayor del referido ejército, en una de sus etapas y á consecuencia de tener que ausentarse el General Flores llamado entre nosotros por asuntos del Gobierno de la República que habia dejado confiado á su Ministro el Dr. D. Francisco A. Vidal, tomó interinamente el mando en gefe de la vanguardia aliada. Como Gefe de E. Mayor, asistió á la toma de Itapirú, Paso de la Patria y accion del 2 de Mayo.

En todos esos delicados cargos se desempeñó con intachable conducta, dejando bien sentada la reputacion de gefe de órden y de esforzado soldado que su patria le reconocia.

Retirado al hogar y entregado á los cuidados que le demandaban sus múltiples dolencias, provenientes todas ellas de las diez y ocho heridas que recibiera en el Pedernal, sólo salió de él en la época que el General Flores regresó del Paraguay, con el objeto de constituir el país hasta entón-

ces bajo el Gobierno Provisorio que le habian impuesto los acontecimientos que selló el convenio de paz.

Llamado entónces, conjuntamente con otras personas de consejo, por aquel General, así que recibió de mano de su delegado las riendas del Gobierno, para resolver la cuestion que lo habia traído á la República, áun no terminada la guerra en que se hallaba empeñada, pues la opinion pública se encontraba dividida sobre si debia continuar la dictadura por un año más ó establecerse inmediatamente el órden legal, se hizo un deber en acudir á la cita y expresar en ella con toda franqueza su voto en favor del imperio incontinentemente de la Constitucion y de las leyes, manifestando que tal habia sido el objeto de la Cruzada, al cual debia dársele pronta y cumplida satisfaccion.

Este acto de consecuencia y de lealtad, atrajo sobre su persona malquerencias y desconfianzas, que amargaron más tarde muchas horas de su vida.

Producido el nefando crimen de la calle del Rincon, bárbaramente asesinado el noble General Flores por el partido *blanco*, el general Suarez, á la sazón en la capital, asumió la actitud de un verdadero patriota, obligando al Presidente del Senado, en esos momentos al cargo del Poder Ejecutivo, á contener los excesos á que se entregaban en nombre de un sentimiento legítimo, las pasiones personales.

Terminado el conflicto, Suarez volvió al retiro de la vida íntima, de donde fué á sacarlo la eleccion que hizo de su persona, así que subió á la Presidencia de la República, el General Batlle, para el desempeño de la cartera de Guerra, que sirvió con la lealtad acostumbrada durante estimó útiles sus oficios.

Tiempos despues, una incision entre sus correligionarios obligó su consecuencia política á mediar en la contienda, y sus oficios particulares, mal interpretados por el Gobierno del General Batlle, le acarrearón nuevos disgustos.

Por esa época empezaron á llamar la atencion de los especuladores los terrenos auríferos de Cuñapirú. Entre las varias personas que se dedicaron á la explotacion de esos veneros, más como ensayo que como empresa formal, contóse una pequeña sociedad formada por el general Suarez, en la que se le descirnió á éste el cargo de socio administrador.

Entregado á la labor del cargo, lo sorprendió la última revolucion del partido *blanco*, encabezada por el general Aparicio.

Obligado por estas circunstancias á abandonar la empresa y retirarse á la capital, fué llamado por el gobierno con el objeto de que se hiciese cargo de la formacion de un cuerpo de ejército en campaña.

Aceptada la comision, partió con algunos amigos para la Florida, en donde se hallaba el Presidente de la República, á fin de acordar el futuro plan á que debian obedecer las sucesivas operaciones.

Resuelto éste y regresando á prepararse para tomar posesion de su destino, fué asaltado en el trayecto por una partida enemiga muy superior en número al de las personas que lo acompañaban, y su solo nombre, al que en esos momentos vivaron sus compañeros, impuso á los agresores al extremo de retirarse á los primeros tiros cambiados.

En plantel aún el cuerpo de ejército á sus órdenes, se batió con él contra el grueso de las fuerzas revolucionarias en Severino, accion ésta que, si no fué una victoria, obtuvo por lo ménos los honores de ella, quedando dueño del campo de batalla, cuya ventaja le proporcionó la de una retirada feliz que practicó en la noche del mismo dia sin ser hostilizado y ni aún siquiera sentido; logrando á los dos dias del suceso el triunfo de Casavalle, en el que los que se llamaban vencedores la víspera, fueron sorprendidos, estrechados y dispersos.



A estas dos jornadas, siguióse la definitiva organizacion del ejército de su comando, que sin embargo de haber dificultado la derrota del general Caraballo en Corralitos, funesto contraste que le dió al enemigo, moral y materialmente un poder que nunca ostentó revolucion alguna entre nosotros, consiguió realizar, siendo ese núcleo de fuerzas el que libertó á la capital del asedio que sufría, despues de una operacion estratégica, hábilmente combinada y ejecutada, (la retirada por retaguardia del enemigo, de la Sierra), y obtuvo dias despues, la memorable batalla del Sauce, que selló la preponderancia y más tarde el completo triunfo de la causa legal.

Despues de las acciones de Severino y Casavalle, el gobierno, premiando sus esforzados servicios, lo elevó á Brigadier General de la República.

Terminada la lucha por el pacto de Abril de 1872, su rol de ciudadano fué influyente en la eleccion del doctor Ellauri, candidato de una fraccion del partido *colorado* á la presidencia de la República y en los comicios del lamentable 10 de Enero, provocado por el exclusivismo de la liga principista y nacionalista. A contar de esa fecha, su personalidad no volvió á dibujarse en el horizonte de la política activa, sorprendiéndolo la muerte, despues de una breve, pero terrible enfermedad, en su modesta habitacion, asistido solícitamente por sus camaradas y amigos.

Sus honras fúnebres fueron determinadas por el gobierno con arreglo á su gerarquía militar, asistiendo á su entierro el presidente de la República y sus ministros de gobierno y guerra, el presidente del Senado y algunos miembros de ambas Cámaras Legislativas, los ministros del Superior Tribunal de Justicia, doctores don Cárlos de Castro y don Laudelino Vazquez, el Estado Mayor General representado por su jefe el coronel Torrens y porcion de jefes y oficiales de ese cuerpo y de los que en actividad se hallaban francos, algunos miembros de las di-

versas corporaciones civiles y un crecido número de ciudadanos.

En los momentos de entregar sus restos mortales al sepulcro que debe custodiarlos, el hijo de uno de sus compañeros, les dió en nombre del concurso, el adios postrero.

El general Suarez ha muerto sin fortuna, dejándoles á su esposa é hijos escasísimos bienes, fruto de economías en sus haberes militares y resultado de sus honestas especulaciones particulares.

Como sobre el particular se ha ensañado la maledicencia de sus implacables enemigos, damos á continuacion la letra de su testamento, autorizado por el escribano D. Martin Ximeno.

Tal fué en vida, aquél que dejamos á la ligera biografiado.

Montevideo, Marzo 20 de 1880.

---

# TESTAMENTO

---

En el paraje de las Tres Cruces, suburbios de esta ciudad de Montevideo y calle del 18 de Julio, á cinco de Octubre de mil ochocientos setenta y ocho, el señor brigadier general don José Gregorio Suarez, á quien yo el infrascrito escribano doy fe, conozco, estando en pié en la casa de su propiedad y morada sita en este lugar, me manifestó: que sintiéndose achacoso de salud, queriendo estar prevenido de disposicion testamentaria que evitase despues de su muerte dudas y diferencias entre personas de su familia ó extraños, me habia mandado llamar para que le escribiese y autorizase el testamento solemne y abierto que queria otorgar, y prestándome á ello despues de certificarme de su capacidad legal, procedió á redactarlo y disponerlo en la forma siguiente:

*Primero*—Declaró ser natural de esta ciudad é hijo legítimo de don José Suarez y doña Damasia Moreyra, ya finados; de setenta y siete años de edad, religion Católica Apostólica Romana.

*Segundo*—Que es legítimamente casado con la señora doña Jacoba Martinez, en quien tuvo cuatro hijos nombrados Juan Gregorio, Cármen, Rufino y Juana, de los cuales dos murieron en la infancia y otros dos en la pubertad, solteros y sin sucesion. Que cuando contrajo su matrimonio, el otorgante ni su esposa aportaron á él bienes algunos, y constante él, su esposa heredó de sus padres cuatrocientas cuadras cuadradas de campo en el Departamento de la Florida, las que se vendieron con conocimiento de la misma y vénia judicial á razon de quince pesos cuadra, y su



importe se empleó en terrenos de chacra que hoy poseen en el Departamento de Canelones inmediatos á la estacion "Joaquin Suarez", donde se formó una quinta con plantío de arboleda ya de dos años.

*Tercero*—Que siendo soltero, tuvo en mujer libre, dos hijos naturales, nombrados Domingo y Avelino, que llevan su apellido y están hoy avecindados en las inmediaciones del pueblo San Gregorio, en Polanco del Rio Negro, á los cuales en la forma más solemne reconoce como tales sus hijos naturales y con todos los derechos y prerogativas que á esta clase de hijos acuerdan las leyes.

*Cuarto*—Que constante su referido matrimonio con doña Jacoba Martinez, han adquirido los bienes siguientes, que son gananciales:—Esta casa de habitacion con todas sus dependencias y terrenos de mil y tantos metros cuadrados, calle del 18 de Julio, frente á la Gallinita.—Una quinta en Polanco de Rio Negro.—Una cuarta parte del ejido del pueblo San Gregorio, en el mismo Rio Negro.—Tres casitas de material, techo de teja, en la ciudad del Salto, y sus sitios.—Dos suertes de estancia en el Rincon de Cuñapirú, donde está la mina de oro de este nombre. Diez mil varas cuadradas de terreno en el pueblo de la Paz y algunos derechos pendientes que se están esclareciendo, los que resultarán de documentos que con los títulos de las propiedades citadas, se encontrarán entre sus papeles.

*Quinto*—Que no recuerda deber nada de importancia y si algo adeuda, su esposa debe tener conocimiento, así como de algunas otras deudas á su favor que no menciona por no tenerlas presentes.

*Sesto*—Que deja quinientos pesos moneda nacional oro á su sobrina Doña Francisca Gimenez de Schultze, y otros quinientos pesos á los dos hijos menores de ésta, Juan y Otilia Schultze, á cuya educacion son destinados: cuyos dos legados los consigna en la casa que ocupan los esposos Gimenez, Schultze, que es de su propiedad, calle de la Cor-

dobesa número cuarenta y cuatro, que es propiedad del testador.

*Séptimo*—Que deja otros quinientos pesos para la educación de los niños Atanasildo y Florencio Umpierres, cuya suma queda consignada sobre las tres casitas del Salto; quedando á cargo de Don Abdón Gimenez y Suarez, que será su segundo Albacea, el pago de estos legados en la proporción que se vayan necesitando.

*Octavo*—Que instituye y nombra por únicos y universales herederos de lo que quede líquido de sus bienes, á sus ya nombrados hijos naturales Domingo y Abelino Suarez para que los hayan y gocen con la bendición de Dios y la suya, encargándoles que en todos los actos de la división guarden la más perfecta armonía con su buena esposa y su madre política Doña Jacoba Martínez, y además que si antes de la muerte del testador no estuviese concluida la iglesia del Pueblo San Gregorio, lo hagan ellos con el producto de los terrenos del ejido del mismo Pueblo que ha destinado al efecto y con el concurso voluntario de los vecinos interesados en esa obra.

*Noveno*—Que para cumplir cuanto deja dispuesto, nombra por Albaceas en primer lugar, á su esposa Doña Jacoba Martínez, y en segundo á Don Abdón Gimenez y Suarez, confiriéndoles amplios poderes, para el desempeño de su cargo y prorogándoles el término legal al que necesitan. Que los honorarios que les correspondan debe estimarlos el Juez que conozca de su testamentaría, en el caso que los pidan. Que antes de ahora no ha hecho disposición testamentaria, etc., etc.

---

